

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo

Miércoles 21 Julio 1926

Teléfono núm. 90

Núm. 4.696

CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA Y DERECHO CANÓNICO

Primera y Segunda enseñanza, preparación de carreras especiales, universitarias y magisterio.

CLASES NOCTURNAS

de las materias anteriores y Francés, Dibujo y Partida Doble

HORAS DE 7 A 9

AVENIDA DE LA ESTACION



Historia que parece cuento

EL PALABRERO

—¿Sistema? Bien. Yo le llamo a mi método, amigo don Cástulo.

—Sistema o método, el de su amigo ofrece poca novedad.

—Pero convenga usted conmigo, en que nunca faltan incautos que caigan en la red.

—Red de mallas tan torpemente urdidas, que con poco que reflexione el cazado, se ve libre de los lazos que un instante le aprisionaron. El adúlador se desdubre pronto, y queda patente su insinceridad.

—Conformes, mi querido don Próspero; y sobre todo, el adúlador verboso que poniendo paño al púlpito hasta en las conversaciones más ínfimas y familiares, lo deja a usted patidifuso con su fraseología hueca e insustancial llena de lugares comunes.

—Los hay deliciosos, mi querido amigo. A mí me divierten mucho los fatuos que creen encantar al oyente con su verborrea ridícula. Pero los juzgo inofensivos.

—¿Eh? Poco a poco, mi buen amigo. Eso es según y cómo. Cuando el charlatán o hablador no persigue otro fin que el de no dar paz a la lengua halagando su pueril vanidad de... orador perpetuo, bien; puede perdonarse ese inmoderado afán de dárseles de elocuente, aun cuando su elocuencia sea la del sacamuelas o charlatán callejero, expendedor de específicos. Ahora bien; si el adúladorcillo vanidoso persiga algún fin; si con miras particulares pretende su conquista para convertirlo en instrumento ciego de sus planes, guárdese de él, amigo don Cástulo, porque pudiera, a la postre, tratar de mordele.

—Le diré, don Próspero; le diré. Contra esos modositos, suaves y blandos, dulzones y halagadores al principio, un poco empalagosos después, y francamente falsos, más tarde, no hay más que un sistema; desnudarlos; darlos a conocer al público tal y como son, descubriendo sus matri-

lleras, para que el equivoco de saparezca y el plano sobre que se colocaron para la caza de incautos, se venga a tierra, aun cuando que le envuelto entre los palitroques y astillas del andamiaje derruido, el que pretendió ser corifeo, y los que por particulares conveniencias, quizás, no confesables, le ayudaban. Oigame atento, mi querido amigo: Usted sabe, que un tiempo, fui yo comerciante. Pues bien. Cierta día, travé conocimiento con un mocito modoso y atento, muy hablador, de esos verbosos a que nos referimos, con cierto aspecto de inofensivo que predisponía en su favor. El mozo se mostraba muy dulce, muy atento, muy cariñoso con los niños... ¡Con qué asiduidad, con qué constancia lisonjeaba a los míos! Como los obsequiaba con... pequeñeces, con fruslerías, pero que al fin y al cabo, nos encantaban a mi mujer y a mí. Claro; el hombre pensaba que por la peana se adora al santo, e iba a la conquista de los papás, con aquellas exageradas atenciones a los hijos. ¡Ay, mi buen amigo, y cómo hacemos el tonto los padres muchas veces! Yo lo hice en aquella ocasión lo confieso.

El hombre de mi cuento, cada día estaba más expresivo conmigo y con mi señora, queriendo nos meter dentro de su alma.

—¡Cómo los estimo a ustedes, mis queridísimos, mis respetabilísimos amigos!—decía el charlatán, haciendo siempre comodín del superlativo.—¡Mi alma es suya, suya, suya, don Cástulo! Los elluvios olorosos de la perenne flor de mi amistad sincera, perfumarán eternamente los estrechos lazos de nuestro afecto! Mi corazón bendice el grandísimo instante en que los conocí; que no hay mayor satisfacción espiritual, ¿qué digo espiritual? espiritualísima, que la de verse estimado, querido, enaltecido, por un

hombre tan meritosísimo, distinguidísimo y concienzudísimo como usted, mi caro don Cástulo!

Le confieso a usted que aquel lenguaje siempre hiperbólico, me empalagaba un tanto. ¡Pero señor, ¿por qué será este hombre tan efusivo, hablando?—decía yo a mi costilla.—¡Si echa al vuelo las campanas de su elocuencia por menos de nada! ¡Caray con el mozo, y qué de súbito le entra ese cariño por las gentes! ¡Si en todas partes habla igual y a todo el mundo dice lo mismo!

—Es que es muy bueno Silverito—me contestaba mi costilla—lleva el corazón en la mano.

—¡Caray con el corazón y la abnegación y la renunciación de este hombre, pensaba yo, que es en sus labios la eterna canción.

—¿Tú no ves que afecto tan paternal profesa a nuestros hijos? ¿Tú no ves que dulce y cariñosamente les habla? ¿Cómo los lleva y los trae, cómo los acaricia...

—Si, si, lo veo. Y me parece bien, muy bien. Y se lo estimo y se lo agradezco, ¿como no? Pero ¡caray! parece que no siente nada de lo que dice. ¿Tú no ves qué inarmónicos su rostro y su lenguaje? Mientras los labios hablan, hablan sin cesar, su semblante no dice nada, no refleja nada. Me recuerda ese hombre a los cómicos malos, que dicen lo que aprendieron, maquinalmente, sin que se estremezca un sólo músculo de su semblante...

¿Y, querrá usted creer, amigo don Próspero que no me había equivocado?

Pero es ya tarde. Mañana sabrá usted el final de esta historia.

JUAN DEL PUEBLO

La bandera del Regimiento España

Publicamos la lista de la suscripción que se abrió para adquirir el asta de la bandera que el pueblo regala a su guarnición, quedando dicha suscripción cerrada, por haber acordado el Concejo Municipal, el que se complete la cantidad que constituye la suscripción hasta donde sea necesario para adquirir el asta. Al mismo tiempo y a propuesta del Sr. Alcalde, se acordó en sesión, que, una vez obtenida la Real orden de admisión, sean las señoras y señoritas que la bandera bordaron, las que, en nombre de la Ciudad de Lorca, hagan entre-

ga al Regimiento de la enseña patria, toda vez, que las que con entusiasmo y arte la bordaron, merecen el noble galardón de ser las portadoras de la artística y valiosa ofrenda que el pueblo lorquino hace al distinguido Regimiento de Infantería España n.º 46, que guarnece nuestra plaza.

Aplaudimos la proposición y el acuerdo.

Suscripción popular para la terminación de la Bandera que las Señoras y Señoritas de esta Ciudad han de regalar al Regto. Infantería de España número 46.

	Ptas.
D. José Pallarés Arcas	25
» Sebastián Serrahima	10
» José Abellán Ossette	10
» Camilo Mazzuchelli	5
» Francisco Gimeno	5
» Joaquín Calderón García	10
» Pedro Barnés Rubio	5
» Guillermo Parra	5
» José Cardona Mega	10
» Félix Mellado	5
» Miguel Martínez Flores	5
» Juan Fernández Periago	5
» José María Castellar	5
» Indalecio Navarro Sanchez	5
» Miguel Bó	5
» Francisco Meca	5
» Rafael Cueto	5
» Lucas Martínez	5
» Guillermo Arcas	10
» Pedro Martínez Barnés	5
» Antonjo Plazas Carrasco	5
» Juan de Dios Valdés	5
» Moises Ippolito	5
» Manuel Pérez de Tudela	5
» Andrés Morata	10
» Francisco Viseras	5
» Julio García Alarcón	5
» Antonio Pernias	10
» Diego Giménez Miravete	10
» Víctor Giménez	2
» Andrés Mulero	2
» Antonio Rael	2
» Benito Martínez	10
» Jaime Carrasco	5
» Benito Flores	5
» Gumersindo Viñegla	5
» Joaquín Gimeno	5
» Francisco Vico	2
» Indalecio Navarro Sastre	1
» Andrés Carrasco	2
» José Conejero	1
» Francisco González	1
» Mariano Pelegrín	2
» José María Casas	5
» José Parra Eytie	5
» Eugenio Para	5
» Juan Bta Jesús Sánchez	2
» Trinidad San Martín	5
» Diego Miñarro	5
» José Montegrifo	10
» Francisco García Alarcón	1
» Joaquín Mellado	2
» Antonio Rodríguez Valdes	2
» Gerónimo Arcas	5
Suma y sigue	297

	Pts.
Suma anterior	297
D. Alfonso Martínez	1
Julian García de Alcaraz	5
» Antonio Rojo	1
» Miguel Cánovas	2
» Reyes Millán	2
» José Barnés García	2
» A. G. C.	2
» Rafael Montesinos	5
» Antonio Millana	10
» Ambrosio Mora	1
Doña Encarnación Mora	1
Dod Juan Mora	1
Doña María Luisa Mora	1
» Rosa Mora	1
» Petra Mora	1
Cuerpo de Vigilancia y Seguridad	14
Total Pesetas	347

DOMINGO REX

PADRE CARLON 10

Primeras letras.—Repaso asignaturas, Bachillerato, Magisterio,

Carreras especiales

PARA LA TARDE

OBSERVACIONES

La tierra maldita

Una noticia, no rara en estos tiempos, ha venido a sacar de la inacción mi pluma.

En Portugal, el general Gómez da Costa ha sido deportado a una isla para salvar al país, según la nota oficial, de su influencia política. Alejado en absoluto de las cuestiones de gobierno mundiales, no me propongo comentar esta medida buena o mala, sino tomarla solo como base de una idea ocurrida.

Creo que no hay país en el globo, por pequeño que sea, que no cuente con una isla, deshabitada de común, donde poder enviar a los condenados a ostracismo. Esta forma de castigo, tan usada en la antigüedad por los atenienses, es aun una buena arma para los gobiernos de nuestros días. Pero el castigo lleva aparejada la circunstancia de ser necesariamente cumplido en tierra estéril, donde el calor abrasa y el aire ahoga, donde no existe mundo, sino aquel reducido formado por los que merecieron la misma pena. Es tierra que ári-